

Ezequiel declara,

*Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: Hijo de hombre, notifica a Jerusalén sus abominaciones, ([Ezequiel 16:1-2](#)),*

Así que Dios está hablando en contra de Jerusalén. Pero, por supuesto, una ciudad siempre se compone de habitantes. Una ciudad de por sí, no es buena o mala. Todo depende de que gente vive dentro de la ciudad. Así que es en contra de los habitantes de Jerusalén que Dios está hablando.

*y di: Así ha dicho Jehová el Señor sobre Jerusalén: Tu origen, tu nacimiento, es de la tierra de Canaán; tu padre fue amorreo, y tu madre hetea. ([Ezequiel 16:3](#)).*

Ahora, antes de que los hijos de Israel vinieran y habitasen en la tierra, los primeros habitantes de la misma fueron los heteos y luego también los Amorreos. O primeramente, o mejor dicho de los Amorreos y luego le siguieron los Heteos. Pero tu padre fue un Amorreo, tu madre una hetea, refiriéndose a las naciones que habitaron en la tierra antes de venida de Abraham.

*Y en cuanto a tu nacimiento, el día que naciste no fue cortado tu ombligo, ni fuiste lavada con aguas para limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas. ([Ezequiel 16:4](#)).*

Evidentemente en aquellos días cuando un niño nacía, por supuesto, la primer cosa era lavar el niño, y luego evidentemente lo salaban. Esto, sin lugar a dudas, sería para matar las bacterias, porque la sal es un tremendo antiséptico en lo que respecta a la muerte de bacterias.

Estábamos en un grupo que estaba explorando en la perdida mina situada en Virgen Guadalupe, y estábamos haciendo explotar algunas piedras. Y uno de los compañeros que estaba con nosotros, trabajando con nosotros, fue golpeado por una roca que se desprendió de la que nos encontrábamos nosotros, y se cortó la mano. Y el viejo minero que estaba con nosotros vino y sacó un paquete de sal y la extendió por toda la superficie. Por supuesto, el muchacho se sobresaltó de dolor como cualquiera. Pero dijo, “Yo nunca salgo sin mi paquete de sal” Dijo él “Es un gran antiséptico y hará que sane más rápido y hará que no se instale una infección.”

Y así que ellos, sin lugar a dudas, en aquellos días salaban al bebé como un antiséptico para matar las bacterias que podrían estar sobre él. Así que habla de salar y envolver en pañales, envolver en una manta para para ponerle los pañales. Pero cuando Jerusalén nació, nada de esto fue hecho. No fue cortado el cordón umbilical “...ni fuiste lavada con aguas para limpiarte, ni salada con sal, ni fuiste envuelta con fajas.”

*No hubo ojo que se compadeciese de ti para hacerte algo de esto, teniendo de ti misericordia; sino que fuiste arrojada sobre la faz del campo, con menosprecio de tu vida, en el día que naciste. Y yo pasé junto a ti, y te vi sucia en tus sangres, y cuando estabas en tus sangres te dije: ¡Vive! Sí, te dije, cuando estabas en tus sangres: ¡Vive! ([Ezequiel 16:5-6](#)).*

Así que Dios está diciendo que ustedes eran unos parias y no había cuidado para ustedes. Pero vine y les vi contaminados allí en su sangre y dije, “Vive”

Ahora bien, el versículo 6 es muy interesante, desde la antigüedad fue usado como un versículo para detener hemorragias de flujo de sangre. Es un versículo que la gente ha usado por años cuando alguien está sangrando. Para detener el sangrado citaban este versículo. Ahora, no se que hace este versículo, pero su fe en creer que Dios habrá de hacerlo hace que se detenga el

sangrado. Pero la gente por años ha usado esto como un encantamiento para parar el sangrado. Pero, por supuesto, esto está fuera de contexto. Dios está hablando acerca de cuando El vio primeramente a la nación de Israel, Jerusalén, el pueblo de Jerusalén. Les llamó para Sí.

*Te hice multiplicar como la hierba del campo; y creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser muy hermosa; tus pechos se habían formado, y tu pelo había crecido; pero estabas desnuda y descubierta. Y pasé yo otra vez junto a ti, y te miré, y he aquí que tu tiempo era tiempo de amores; y extendí mi manto sobre ti, y cubrí tu desnudez; y te di juramento y entré en pacto contigo, dice Jehová el Señor, y fuiste mía. ([Ezequiel 16:7-8](#)).*

Así que como la nación se desarrolló, el tiempo vino para amar, y Dios vino a la nación para recibir el amor, entró en un pacto, se casó con ellos en ese sentido. Entró en una relación de pacto en donde Dios les reclamó como Suyos, como Su novia.

*Te lavé con agua, y lavé tus sangres de encima de ti, y te ungué con aceite; y te vestí de bordado, te calcé de tejón, te ceñí de lino y te cubrí de seda. Te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus brazos y collar a tu cuello. Puse joyas en tu nariz, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza. Así fuiste adornada de oro y de plata, y tu vestido era de lino fino, seda y bordado; comiste flor de harina de trigo, miel y aceite; y fuiste hermoseedada en extremo, prosperaste hasta llegar a reinar. Y salió tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura; porque era perfecta, a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice Jehová el Señor. ([Ezequiel 16:9-14](#)).*

Ahora Dios habla de Su obra para la nación de Israel, y esta obra que el Espíritu de Dios al hacerlos grandes, hacerlos hermosos, hacerlos deseables,

perfecta belleza. Ahora, esto es una sombra de la relación de Jesucristo y Su iglesia. Como cuando el Señor vino la primera vez, estábamos contaminados por nuestros pecados. Como Pablo escribiera en Efesios 2, “aun cuando estábamos muertos en nuestros delitos, entre los cuales también todos nosotros en otro tiempo vivíamos en las pasiones de nuestra carne, siguiendo el rumbo de este mundo.”

La palabra caminó allí es serpenteó, lo que significa caminar sin ningún propósito. Estaban serpenteando en su vida. El hombre estaba sin dirección antes de que el Señor le encontrase. “cuando usted estaba serpenteando según el curso de este mundo.” La palabra curso, viene del vocablo Griego que se designa a la veleta para el viento. Donde sea que esté fluyendo el mundo. Las modas del mundo “Y ustedes eran por naturaleza,” Pablo dijo “los hijos de la ira, porque usted estaba obedeciendo la lujuria de la carne, la lujuria de la mente.” Y por lo tanto eso fuimos cuando Cristo vino, pero El nos limpió. El lavacro de la regeneración por la Palabra de Dios. La limpieza de nuestras vidas a través de la Sangre de Jesucristo.

“Te lavé con agua y lavé tus sangres de encima de ti,” y luego dice el Señor, “te ungué con aceite”. Y así Él unge nuestras vidas con el Espíritu Santo. Y luego el Señor continúa declarando, “y te vestí de bordado”. No solo lanzándole un saco de arpillera diciendo, “Vístete”. Bordado habla de cuidado; habla de arte. Así que Dios tiene mucho cuidado y mucho arte para vestirnos con la justicia la cual es de Jesucristo a través de la fe.

“...te calcé de tejón”. O, “Te di calzado de piel de tejón”. El tejón de la Escritura, lo que esa palabra Hebrea significa hoy, no lo sabemos. Esta versión de la Biblia pone tejón. Pero era un cuero suave que se teñía de púrpura y era el favorito de las jóvenes para su calzado. Y los usaban para las fiestas. No eran para trabajos duros en el campo. Las sandalias se usaban para ese tipo de trabajo, pero estos eran lujosos zapatos de cuero.

“...te ceñí de lino...” En Apocalipsis 19, versículo 6, Él habla acerca de,

“Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente”. Y el lino fino es la justicia de los santos. Esa justicia que es nuestra es la que Dios ha atribuido a nosotros a través de nuestra fe en Jesucristo. Yo no estoy vestido con mi propia justicia; yo no me atrevo a estar delante de Dios defendiendo mi propia bondad delante de Él. Y a mí no me interesa cuán moral, honesto, sincero y buena persona que usted es. Usted es un necio si pretende estar delante de Dios en su propia justicia y en su propia bondad.

Hay tantas personas que son buena gente. Como usted que tiene perros que son buenos y perros que son malos. Hay algunos perros que son malos; usted no quiere estar cerca de ellos. Hay personas que solo son malas; usted no quiere estar cerca de ellas. Ellos tienen disposiciones digestivas, como que su estómago está constantemente alterado o algo. Ellos siempre están gruñendo, siempre nerviosos. Y esa persona, más allá de estar delante de Dios, no es peor que aquella persona que tiene por naturaleza una disposición muy agradable, que es tranquila y fácil de tratar. Nosotros tenemos flemáticos, y tenemos diferentes tipos de temperamentos, y ninguno de ellos tiene realmente aceptación delante de Dios. La única forma en la que yo puedo ser aceptado delante de Dios es estar vestido con ese lino, puro y resplandeciente, el cual Él me ha dado. La justicia la cual es de Cristo a través de la fe.

La dificultad es cuando la persona tiene un problema con su disposición, él generalmente es más consciente de su necesidad de ayuda. Y generalmente él va al Señor más fácilmente. Él es un pecador, él sabe que es un pecador, y él sabe que necesita ayuda. Y él viene al Señor fácilmente. Mientras que la persona que es moralmente buena, es honesta, sincera, usted sabe, tiene todas estas cualidades, muchas veces esa persona no siente una necesidad de ir a Jesucristo. Y de esa manera, muchas veces está mucho más allá del Señor que la persona que tiene una disposición miserable natural. Lo cual, por supuesto, es algo muy interesante. Muchos hombres buenos van al infierno y muchos hombres malos van al cielo. Porque cuando usted tiene esa clase de naturaleza, usted sabe, “Oh Dios, necesito ayuda”, y usted va a Dios por ayuda. Y la única

manera en que cualquiera de nosotros podemos estar delante de Dios, de seguro no en nuestra justicia, porque nuestra justicia es impura a los ojos de Dios.

Así que Dios toma, lavar, ungir con aceite, el vestido, y luego Él dice en el versículo 11, “Te atavié con adornos, y puse brazaletes en tus brazos y collar a tu cuello. Puse joyas en tu nariz, y zarcillos en tus orejas, y una hermosa diadema en tu cabeza.” Yo veo esto como el fruto del Espíritu, que adorna, Pedro dice, “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios.” (1 Pedro 3:3). Y él habla acerca de que la verdadera belleza no es el exterior, sino el interior. La verdadera belleza de una persona está en el carácter de su vida y el fruto del Espíritu cuando Dios coloca Su joya gloriosa de humildad, templanza, benignidad, bondad, amor, gozo, paz.

Y luego Dios dice, “...comiste flor de harina de trigo, miel y aceite; y fuiste hermoseedada en extremo, prosperaste hasta llegar a reinar. Y salió tu renombre entre las naciones a causa de tu hermosura”. Por todo el mundo se hablaba de la belleza de esta nación. La reina de Saba fue desde el Sur para ver y oír. Y cuando ella estuvo allí con Salomón, ella dijo, “Oh, yo escuché, pero no lo creía. Pero ahora he visto y no se me había dicho la mitad de la gloria de tu reino”.

“Yo te bendije, Yo te honré, Yo te prosperé. Te volviste famosa, te volviste renombrada entre todos los gentiles. Todos escucharon de tu belleza”. Porque el Señor declara, “porque era perfecta”, que es tu belleza. “...a causa de mi hermosura que yo puse sobre ti, dice Jehová el Señor.”

Así que Dios obra en nosotros Su obra del Espíritu. Y así como Dios obra en nosotros por Su Espíritu, el propósito es conformarnos a la imagen de Cristo. Y cuando Dios obra en nosotros por Su Espíritu, y al ser cambiados a la imagen de Cristo, Dios nos mira y dice, “Oh, tú eres perfectamente hermoso”. Dios lo ve a usted en Cristo, y en Cristo no hay condenación para aquellos que están en

Cristo Jesús. Dios lo ve a usted completo en Cristo, Él lo ve a usted perfecto en Cristo, y Él declara que usted es perfecto en belleza.

Ahora, luego de todo esto, Dios los acusa,

*Pero confiaste en tu hermosura, y te prostituiste a causa de tu renombre, y derramaste tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras. (Ezequiel 16:15)*

Esto es, ellos se alejaron de Dios y comenzaron a adorar a cada dios de todos los pueblos que estaban a su alrededor. Dios dice, “Tú eres mía. Yo soy quien hice este pacto contigo. Yo te compré. Yo soy quien te salvé. Tú no eras nada; tú estaban pereciendo. Tú fuiste expulsado. Pero Yo soy quien te rescaté y te salvé y puse Mi belleza en ti. Y ahora tú te has prostituido a ti misma. Y has ido tras todos dios, has hecho de ramera, has derramado tus fornicaciones a cuantos pasaron; suya eras”.

*Y tomaste de tus vestidos, y te hiciste diversos lugares altos, y fornicaste sobre ellos; cosa semejante nunca había sucedido, ni sucederá más. Tomaste asimismo tus hermosas alhajas de oro y de plata que yo te había dado, y te hiciste imágenes de hombre y fornicaste con ellas; (Ezequiel 16:16-17)*

Yo te hice prosperar; Yo te di oro y plata. ¿Qué has hecho tú? Lo has utilizado para hacer pequeñas imágenes e ídolos, y comenzaste a adorar el oro y la plata con la que Yo te he bendecido y prosperado.

Que trágico es cuando la vida de una persona ha sido bendecida por Dios y luego se aleja de Dios y comienza a adorar el oro y la plata que Dios le ha dado, las posesiones que Dios le ha entregado a él.

*y tomaste tus vestidos de diversos colores y las cubriste; y mi aceite y mi incienso pusiste delante de ellas. Mi pan también, que yo te había dado, la flor de la harina, el aceite y la miel, con*

*que yo te mantuve, pusiste delante de ellas para olor agradable; y fue así, dice Jehová el Señor. (Ezequiel 16:18-19)*

Ustedes han tomado estas cosas que Yo les he entregado y las han profanado.